



Capítulo 154

El día después del ataque de Seolgak a la colonia, todo el lugar estaba sumido en el caos, como si acabara de ser alcanzado por una bomba.

Aunque Seolrang había matado a Seolgak y Rine había detenido al Escorpión, los daños sufridos distaban mucho de ser insignificantes.

Para empezar, las murallas de la ciudad habían desaparecido.

Los edificios a lo largo del camino del Escorpión se habían derrumbado y convertido en ruinas, y la zona alrededor del gremio de Seolrang había sido devastada por Seolgak.

Además, más del 50 % del palacio real dentro de la ciudad interior de la colonia se había derrumbado debido a la furia del Escorpión, lo que había dejado un ambiente comprensiblemente sombrío dentro del palacio.

En medio de este caos...

«... En primer lugar, permítame expresarle mi gratitud, marqués Palatio. Una vez más, hemos recibido su ayuda».

«No es nada. El mérito es de Seolrang, no mío».

Alon estaba en audiencia con Carmaxes III.

«Del mismo modo, yo también te doy las gracias, Rine Groff. De verdad, gracias».



«Oh, no es nada. Solo pude actuar gracias al Padrino».

«... ¿El Padrino? ¿Te refieres al marqués Palatio?».

«Sí».

Carmax volvió a mirar a Alon.

«... ¿No estaba el marqués Palatio con Seolrang?».

«Bueno, una vez que ese monstruo empezó a causar problemas, pensé que el marqués no querría verse involucrado».

...».

Rine sonrió y Carmaxes suspiró profundamente, dándose cuenta con expresión resignada: «Ah, ella también es de ese tipo».

Ya era la cuarta vez que suspiraba desde que conoció a Alon.

Después de reprimir su frustración, finalmente volvió a hablar.

«Mis disculpas. Como pueden imaginar, la situación es bastante complicada».

«... Lo entiendo».



Alon se compadeció de Carmaxes III.

Para el rey de la colonia, toda esta terrible experiencia había sido un auténtico desastre.

Un desastre natural, en realidad, uno sin nadie a quien culpar.

Como resultado, los daños económicos solo para el palacio real serían astronómicos, incluso si solo se tuvieran en cuenta los costes de restauración.

Por supuesto, había opciones que no implicaban un gasto superior al de las reparaciones del palacio, pero no eran precisamente ideales.

En resumen, es probable que la mente del rey estuviera abrumada por el estrés.

Tendría que revisar los planes anuales del gobierno y apresurarse a reasignar el presupuesto para el resto del año.

Alon sintió en silencio un breve momento de compasión por el rey.

Poco después, abandonó la sala de audiencias provisional y se dirigió al centro del palacio en ruinas.

«Marqués».

«¿Qué pasa?».

«¿De verdad está bien que recojamos el cadáver así?».



Evan, que caminaba detrás de él, le hizo la pregunta.

A pesar de haber estado cerca del campo de batalla donde lucharon Seolgak y Seolrang, Evan no tenía ni un solo rasguño.

Alon lo miró fijamente, lo que hizo que Evan inclinara la cabeza, confundido.

«... ¿Por qué me miras así?».

«Ah, es que todavía no puedo creer que salieras completamente ilesos».

«¿Esperabas que estuviera herido...?»

«Bueno, no exactamente».

Por supuesto, Alon sabía por qué Evan estaba perfectamente bien.

«Dijo que rompió una ventana y escapó en cuanto oyó el alboroto fuera».

Alon volvió a quedar impresionado por la rápida decisión de Evan y, entonces, respondió tardíamente a su pregunta.

«En la mayoría de los demás reinos, no estaría seguro. Pero en la colonia existe una tradición que otorga todos los derechos a quien mata al monstruo. Así que sí, está permitido».

«¿Es así?».



«Probablemente».

Para ser sincero, no estaba del todo seguro de la tradición, pero se había mencionado varias veces en el juego, así que no se equivocaba.

En cualquier caso, gracias a Rine, Alon se había asegurado los derechos sobre el cadáver del Escorpión.

En poco tiempo, llegaron al lugar donde yacía el cuerpo.

«... Vaya. Ya lo había visto antes, pero sigue siendo ridículamente enorme».

«Ciento».

Se quedaron de pie ante el enorme cadáver del Escorpión, que ocupaba la mayor parte del patio.

Tenía la cabeza medio aplastada y yacía sin vida.

«... Rine».

«¿Sí, padrino?».

«¿Dijiste que lo derribaste de un solo golpe?»

«Mmm... No fue exactamente de un solo golpe, padrino. La carcasa exterior era más resistente de lo que esperaba».



Añadió que probablemente le habían hecho falta unos tres golpes.

Alon miró hacia atrás, hacia el Escorpión.

«¿Debería impresionarme que haya aguantado tanto tiempo o que Rine haya conseguido derrotarlo?».

De hecho, Alon se había sorprendido bastante cuando se enteró de que Rine había derrotado al Escorpión.

Derrotar a una bestia así no era tarea fácil.

Aunque no era tan grande como el Rikrakamur, las garras del Escorpión secretaban un ácido increíblemente fuerte que podía derretir cualquier arma.

Además, las docenas de agujones venenosos que disparaba desde su cola eran letales al instante si tan solo uno alcanzaba a su objetivo.

El mero volumen de proyectiles lo hacía mortal, e incluso sobrevivir a esos ataques significaba correr el riesgo de sufrir un envenenamiento grave.

En otras palabras, el Escorpión era, en cierto modo, un jefe aún más difícil que Rikrakamur.

La razón por la que Alon pensó que el Escorpión podría haber resistido bien era por lo que había sucedido la noche anterior.



Cuando Alon, atónito, le preguntó cómo había conseguido derrotar al Escorpión, Rine invocó a Plutón con total naturalidad.

«... Si esta cosa resistió tres golpes de Plutón, entonces tal vez el monstruo era impresionante después de todo».

Bastaba con imaginar los enormes puños de Plutón golpeando el suelo.

«Increíble. No es una criatura que se pueda derrotar fácilmente».

Alon elogió a Rine una vez más.

«Oh, no es nada. Es gracias al poder que me diste, padrino. Sinceramente, todavía no sé muy bien cómo utilizarlo. Solo puedo invocarlo unas tres veces antes de alcanzar mi límite».

«... ¿Eso es porque no sabes cómo usarlo del todo?».

«Sí. Por ahora, solo sé la frase de activación y algunos controles básicos».

«... Entonces, si con el tiempo aprendes a usarlo «por completo», ¿podrías invocar el arma en sí?».

«¿Quizás?».

Al oír eso, Alon sintió una extraña sensación de envidia.

«... Eso está bien».



Aclarando la garganta para recuperar la concentración, Alon preguntó:

«¿De verdad no te importa que me lleve este cadáver?».

«Haz lo que quieras, padrino. Para mí no sirve de nada».

Agradecido por su permiso sin complicaciones, Alon se acercó al enorme cadáver.

[¿Miau?]

Cuando se acercó al cuerpo, lo suficiente como para tocarlo, Blackie se liberó del agarre de Seolrang.

A diferencia de cuando jugaba con Seolrang, los brillantes ojos de Blackie centelleaban de expectación mientras miraba fijamente el cadáver.

Miró a Alon, ladeando la cabeza como si esperara permiso.

A diferencia de la última vez, cuando absorbió a un monstruo sin preguntar.

Al ver esto, Alon pensó: «... ¿Se está volviendo más inteligente, Blackie?».

«... Si Blackie absorbe el cadáver, ¿también absorberá el Artefacto del Pecado?».



A decir verdad, los Artefactos del Pecado no eran objetos que Alon necesitara adquirir personalmente, siempre y cuando no cayeran en manos de los Cinco Grandes Pecados.

Tras pensarla un momento, Alon asintió ligeramente con la cabeza a Blackie.

¡Sssssss!

Blackie se abalanzó inmediatamente sobre el cadáver y comenzó a absorberlo.

El enorme cuerpo se convirtió en polvo en un instante.

«¿Eh?»

Evan, que presenciaba esto por primera vez, se quedó atónito, mientras que Rine observaba con interés.

En poco tiempo, Blackie se había devorado por completo el cadáver, incluso más rápido que con Rikrakamur.

Con un satisfecho «miau-miau», volvió a subirse al hombro de Alon y le frotó la cabeza con cariño.

«El artefacto no fue absorbido».

Donde antes yacía el cuerpo del Escorpión, solo quedaba una armadura exoesquelética gris.

Alon había conseguido el Artefacto del Orgullo.



Unos días después de recuperar los artefactos.

Una vez que Alon confirmó que Seolrang se había recuperado en cierta medida, comenzó a prepararse para abandonar la colonia. Ya había completado todo lo que tenía que hacer y, dado que tenía previsto volver a visitar la colonia en dos meses, no había motivo para quedarse más tiempo.

«Debería haber fingido estar un poco más enfermo».

Mientras Alon y su grupo se preparaban para partir, Seolrang refunfuñó con la cola gacha. Alon la tranquilizó con delicadeza.

«Tengo pensado volver dentro de dos meses».

«¿En serio?».

«Sí».

Cuando Alon asintió con la cabeza, Seolrang recuperó rápidamente su brillante sonrisa y se colocó justo delante de él.

«¡Maestro! ¡Haz eso por mí!».

Sus ojos brillaban de expectación.



Mirando su rostro infantil, Alon ahora le presionaba suavemente ambas orejas con naturalidad.

«—»

Seolrang tarareaba una melodía, claramente de buen humor.

Desde el incidente de Seolgak, Seolrang había dejado de pedir que le acariciaran la cabeza y, en su lugar, prefería este gesto. Alon accedió sin protestar.

Una conversación que habían tenido unos días atrás pasó por su mente.

«Seolrang».

«¿Hmm? ¿Qué pasa, maestro?».

«... ¿Por qué sigues pidiéndome que te tape los oídos?»

«Mmm... ya sabes, porque me gusta. Puedo sentir tu corazón».

«... ¿Tu corazón?».

«Al igual que yo te aprecio a ti, maestro, siento que tú también me aprecias a mí».

«¿Es así?».



«Sí».

Apreciar, ¿eh?

«?»

Absorto en sus pensamientos sobre la conversación, Alon de repente se dio cuenta de una sensación en sus propios oídos.

Seolrang estaba levantando los brazos, luchando por taparse ambos oídos con sus pequeñas manos.

«¿Qué estás haciendo?».

«Mm... Quería que tú también lo sintieras».

«... ¿Para sentir que me quieres?».

«Sí. ¿Lo sientes?»

Divertido por su sonrisa juguetona, Alon soltó una pequeña carcajada.

«... ¿Qué están haciendo?».

Evan apareció, mirándolos con incredulidad, y Rine se quedó cerca, visiblemente molesta.

Y entonces...



«¡Maestro! ¡Nos vemos en dos meses!».

«Sí».

Con la alegre despedida de Seolrang, Alon abandonó la colonia.

La segunda oficina del marqués Palatio, utilizada esencialmente como laboratorio de Penia, solía ser increíblemente ruidosa.

Todos los días, sin falta, resonaban en ella diversos gritos aterradores. Los furiosos chillidos de una mujer se mezclaban con los lastimeros gemidos —o más bien, llantos— de un hombre.

Debido a esto, la oficina se había ganado el sombrío apodo de «La habitación de la desesperación» entre el personal, aunque a nadie le parecía particularmente gracioso.

Pero hoy estaba inusualmente tranquila.

Ni siquiera se oían los habituales ruidos metálicos o el ruido de algo que se apretaba.

El silencio era tan inquietante que habría sorprendido a cualquiera que estuviera familiarizado con el lugar.

Por supuesto, Penia tenía una visita.



Pero aun así, ¿era posible que «esa» Penia Crysinn fuera tan callada?

Era alguien que mantenía la misma actitud independientemente de quién viniera a verla.

Los sirvientes de la casa del marqués miraban con curiosidad desde lejos la llamada «Habitación de la desesperación».

En su interior había dos mujeres, pero no eran las hermanas Crysinn habituales.

Una de ellas era Penia.

Normalmente, si las cosas no salían como ella quería, se desquitaba con Felin y maldecía como un marinero, omitiendo incluso el título de «marqués» en sus diatribas.

Pero ahora...

«.....»

Ella miraba a su alrededor en silencio, evitando deliberadamente el contacto visual.

Frente a ella se encontraba...

«Hola, Penia Crysinn».



El cardenal del Santo Reino,

«... Te envié una carta, pero nunca respondiste».

Una figura que ahora se rumorea que es una de las tres personas más poderosas del Reino Sagrado.

«Así que decidí venir en persona».

Yutia Bludia miró fijamente a Penia Crysinne, con sus ojos carmesí brillando tenuemente.